

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 54 - JUNIO 1996

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo Salas

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Roberto Passailaigue,

Ministro de Educación.

Diego Rivadeneira,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Jorge Estupiñán Tello, UNESCO.

Louis Hanna Musse, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Portada

Gonzalo Endara Crow

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPL ED. Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec.

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de CIESPAL o
de la redacción de la revista. Se permite su
reproducción, siempre y cuando se cite la
fuente y se envíen dos ejemplares a

Chasqui

NOTA A LOS LECTORES

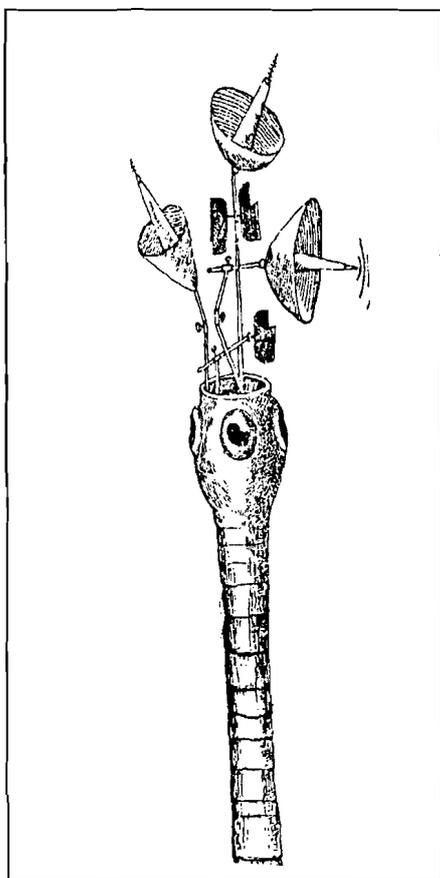
Complejo, polémico e insondable, **El laberinto de la ciberred** provoca adhesiones eufóricamente optimistas, sabotajes creativamente iconoclastas, expectativas anhelantes de democracia. Según Bill Gates, "los beneficios y problemas que surgirán serán mucho mayores que los que produjo la revolución de las PC", introducidas en los albores de los años 80. Ahora, el cibernauta ya puede acceder a una inimaginable oferta de información multimedia, hacer sus compras, apostar, blanquear narcodólares, acceder a mensajes de una enorme gama de emisores (desde el movimiento neonazi que incita a la violencia racista, hasta el de Chiapas que expone globalmente las razones de su lucha), degustar una pornografía que está siendo censurada... y, todo ello, desde su casa. Beneficios y problemas son los que caracterizan al caos existente en la telaraña cibernética, caos que aún garantiza libertades, pero presenta enormes limitaciones para quienes no tienen acceso adecuado a la tecnología; más aún en una América Latina (solo el 0.6% de los usuarios de Internet en el mundo) carente de políticas de comunicación que generen condiciones para un uso intensivo, extensivo y democrático de la ciberred.

La cultura visual que vivimos, cultura multimediática, satelital, informática, TVisionada... tiene como uno de sus soportes fundamentales a la "más antigua nueva tecnología": **La televisión por cable**. Para el año 2000, la TV pagada tendrá 20 millones de suscriptores en América Latina. No sorprende, entonces, que los Azcárraga, Murdock, Marinho, Abril, Vargas, etc., estén muy interesados en este lucrativo y creciente negocio, como lo han estado los monopolios y oligopolios nacionales, generalmente en franco contubernio con los gobiernos latinoamericanos. Así, está vigente para la región lo que Furio Colombo vaticinó, hace más de 20 años, para Italia: "El cable puede desafiar o no al monopolio, según las fuerzas que consigan intervenir para controlar o ampliar su uso. Aquello que conocemos como televisión cambiará en todo caso, pero no cambiarán... todos los demás aspectos del problema del control de las informaciones y de las comunicaciones". Al respecto, el reto para la comunicación democrática y sus diversos actores es enorme, demanda un conjunto de acciones sistemáticas, sostenidas, compartidas y plurales para, al margen de veleidades integristas o apocalípticas, asumir posiciones que permitan transformar este fenómeno audiovisual, en función de los propios y auténticos intereses latinoamericanos.

"Si la prensa es un perro de vigilancia, ¿quién vigila a la prensa?". Es una pregunta imprescindible cuando del poder de esta se trata ("es demasiado poder, es un poder peligroso", lo reconoce un empresario de medios venezolano). Y la misma empresa periodística contemporánea ha encontrado dos maneras de vigilarse, de controlarse, no suficientemente evaluadas: el Consejo de prensa y el *Ombudsman*. Esta última palabra, de origen escandinavo, designa al abogado, representante o **Defensor del lector** (*ombuds* significa "aquel que representa"). En este módulo temático de *Chasqui* ofrecemos, por primera vez, distintos acercamientos al perfil del *ombudsman* de prensa, las ventajas y límites de esta institución, su necesaria independencia, trans fondo ético, autonomía y otros aspectos que contribuirán a fortalecer mecanismos adecuados para controlar ese "peligroso poder", ojalá extensivos a los otros medios, sobre todo a la TV.

EL LABERINTO DE LA CIBERRED

Solo el 0.6% de los usuarios de Internet en el mundo son de Latinoamérica. Las limitaciones tecnológicas de acceso a la ciberred son serios obstáculos para democratizarla y ponerla al servicio de los intereses regionales.



- 4** El periodista en la quinta revolución cultural
Rafael Roncagliolo
- 8** La "sociedad de la información": ¿promesa de futuro o eslogan neoliberal?
Bernat López

12 Computadoras y vídeo: nuevos mercados globales
Enrique González-Manet

16 El Internet en América Latina
Sally Burch

20 Veneno en la red
Christian Ferrer

25 Tomando el pulso al laberinto

LA TELEVISION POR CABLE

Para el año 2000, los suscriptores de la TV pagada serán 20 millones en América Latina. Este es un negocio que están disputándose los magnates nacionales y transnacionales de la comunicación. En este contexto, ¿cuáles son las posibilidades que tenemos para democratizar este servicio?



29 Argentina: de los cableros a los grandes operadores
Diego Rossi

33 Mucho gusto Argentina, encantado Brasil
Anita Simis

37 Uruguay: a la espera del beso del príncipe
Enrique Roldós

41 Ecuador: David y Goliat en el cable
Fernando Checa M.

46 Venezuela: hacia un canal de servicio público
Carlos Eduardo Colina

51 La televisión directa: lucha de gigantes
Gonzalo Ortiz Crespo

56 TV: la captura en la imagen
Roberto A. Follari

EL DEFENSOR DEL LECTOR

La prensa tiene "demasiado poder, un poder peligroso". ¿Cómo controlarlo?, ¿cómo vigilarlo? Una de las opciones son los ombudsmen, experiencia no suficientemente evaluada. Aquí, algunas reflexiones al respecto.



- 60** Perfiles de la Defensoría del Lector
Diego Araujo Sánchez
- 63** ¿Son necesarios los ombudsmen?
Mario Xavier

- 68** El poder de los medios y el ombudsman
Eleazar Díaz Rangel
- 72** México: hacia la creación del ombudsman
Javier Esteinou Madrid

NUESTRA PORTADA

Sin título. Acrílico en tela.
120 x 80 cm. de

GONZALO ENDARA CROW
Ecuatoriano

17 marzo de 1936
14 de abril de 1996

Porque en su obra y en su aporte a la cultura, él pervive.

DISEÑO PORTADA Y
CONTRAPORTADA

ARTURO CASTAÑEDA V.



- 75** Un faro para la prensa
Marcia Gurgel
- 77** Canadá: control de la violencia en la TV.
Andrea Martínez
- 81** Los ombudsmen: un balance

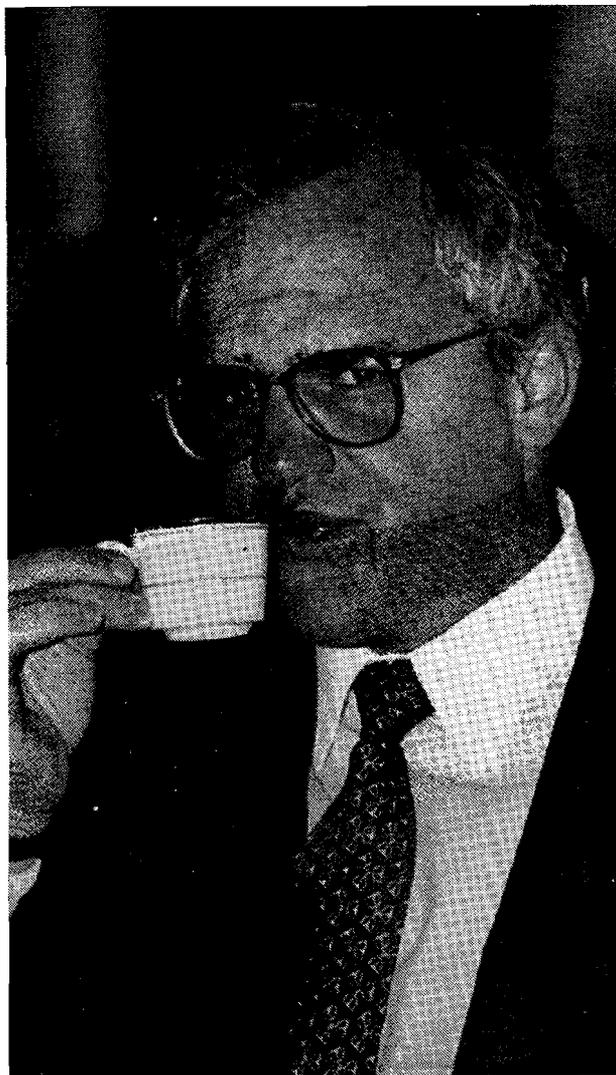
ENSAYOS



- 83** Espejo, periodista esencial
Hernán Rodríguez Castelo
- 86** La iglesia y los medios de comunicación
Gregorio Iriarte
- 88** Colombia: los periodistas y el proceso 8.000
Juan Pablo Ferro C.
- 91** Historia de una histeria
Jorge Luis Gómez
- 93** IDIOMA Y ESTILO
El periodista y el verbo
Hernán Rodríguez Castelo
- 96** ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 97** NOTICIAS
- 99** RESEÑAS

Colombia: Los periodistas y el proceso 8.000

El proceso judicial que en Colombia se ha dado a propósito de los "dineros ilegales" que financiaron la campaña del presidente Samper, ha sido bautizado por El Espectador como el "proceso 8.000". Su jefe de información nos ofrece algunas reflexiones sobre el papel que desempeñaron los periodistas y la prensa en este caso.



Hace algunos años en Colombia, y específicamente en *El Espectador*, sufríamos de manera directa y violenta las consecuencias de los ataques de los carteles de la droga. Asesinatos, guardaespaldas, amenazas de bombas, bombas callejeras, exilios y ante todo una sociedad atemorizada o que se tapaba los ojos con sus manos para no ver, o quizás para gozar, la penetración del narcotráfico en todas sus instancias.

JUAN PABLO FERRO, colombiano. Jefe de Información de *El Espectador*. Este artículo es escrito con la colaboración de María Teresa Ronderos.

Digamos que, ahora, la situación ha cambiado. Ahora no discutimos si los narcos pusieron o no las bombas. Si asesinaron o no a periodistas. Si los cadáveres que flotan en los ríos son o no son de informantes o empleados de diversos carteles. Si los narcos se fortalecieron o no con la apertura económica formalmente establecida por el hoy secretario general de la OEA. Si la política de sometimiento a la justicia terminó o no por legalizar a los narcos. No. Ahora discutimos si los dineros ilegales que llegaron a la campaña de Ernesto Samper -y su canciller lo ha aceptado públicamente- entraron con conocimiento de causa o no.

Los diversos actores

Me estoy refiriendo al hoy mundialmente famoso proceso 8.000 -bautizado así por nuestro diario- que básicamente se refiere a la financiación de la campaña política presidencial del partido liberal, en 1994, con dineros del Cartel de Cali, y que recoge los acontecimientos que van del 16 de junio de ese año -fecha en la cual se le entregan unas grabaciones al entonces Presidente César Gaviria- al 30 de abril de 1996 -cuando Colombia estrena ministro de Hacienda-.

Podríamos referirnos al porqué se destapó el proceso 8.000 tardíamente. Dialogar acerca del papel jugado por los

liberales. De la inexistencia de la oposición en Colombia. Del porqué los famosos casetes les llegaron a los conservadores, quiénes los hicieron públicos. De si hicieron bien, mal, a tiempo o a destiempo el destaparlos. Del papel que han jugado la CIA, la DEA y en general las agencias de inteligencia estadounidenses en la materia. Del interés anticorrupción y el nuevo rol de la potencia. De los políticos odiados (son casi todos). De los congresistas en la cárcel. Del procurador a punto de acompañarlos. De las intenciones del vicepresidente. Del hijo del pintor.

De la segunda generación de los narcos ya bien educados en el exterior. De los periodistas al servicio de los narcos. De la complacencia de los idiotas útiles o inútiles. De los periodistas sirviendo a intereses particulares (sobre todo si se trabaja para un grupo económico). De los que no quieren a Samper porque no tiene cultura anglosajona. De los que lo atacan porque no les hace favores (eran mejores los de administraciones anteriores). De la doble moral de uno que otro adicto. De los que dicen que Samper está mal casado. De los que hablan de brujos en el Palacio de Nariño. De los conspiradores, la mayoría neoliberales. De los militares. De los gremios, en fin. Yo prefiero referirme al apasionante tema del papel de la prensa y sus obligaciones en el proceso 8.000 y de si los periodistas cumplimos o no con nuestra misión. No pienso demostrar si Samper supo o no supo de la entrada del dinero, si fue a sus espaldas que otros lo introdujeron: al fin de cuentas el asunto de la conciencia limpia no es solo materia de los periodistas.

El rol de los periodistas

Una muy querida colega colombiana, la periodista María Teresa Ronderos, ha iniciado una investigación acerca del fenómeno del 8.000 y el papel jugado por los medios. En algunas ocasiones hemos sostenido diálogos sobre el particular. Más que de mí, de ella han partido las siguientes reflexiones que, según el medio consultado -y eso nos permite ver cierto comportamiento de la comunicación en Colombia en esta materia-, tendría respuestas diferentes.

De todas formas, estos interrogantes sirven para retratar, a través de un caso muy reciente, lo que deberá ser motivo

de reflexión para todos aquellos interesados en los conflictos de la libertad de prensa a finales del siglo XX.

1. ¿Fueron los medios utilizados por los distintos sectores en conflicto?
2. ¿Se entregaron los medios a la fuente que más les convenía?, ¿respetaron los derechos de los afectados?
3. ¿Se entregaron los periodistas a lo que más favorecía a su empresa, a sabiendas de que más de un medio de comunicación contribuyó financieramente con la campaña del hoy presidente?
4. ¿Le han servido los medios al país con el cubrimiento del proceso 8.000?
5. ¿El tradicional amarre de los medios con el poder político, fue o no definitivo en la manera cómo los medios y los periodistas enfrentaron el proceso?
6. ¿Qué tan sistemático, metódico y autónomo demostró ser el periodismo en el seguimiento de los acontecimientos?
7. ¿Qué motivó a los medios a dar ese despliegue al proceso 8.000?, ¿una convicción periodística de estar destapando una olla que está podrida hace mucho tiempo?, ¿una conciencia del cambio que necesita el país?, ¿la fama?, ¿la fuerza del mercado, que tantos dividendos económicos produce a un medio cuando se trata de una exclusiva periodística?, ¿el interés por darle a la gente la posibilidad de entender el escándalo?

La dualidad del escándalo

Hace unos pocos días cayó en mis manos un interesante libro publicado por la Editorial Península cuyo título lo dice todo, o casi todo, en especial cuando se piensa en lo que resulta de la actividad periodística y lo que está comenzando a ocurrir con los cambios tecnológicos y la información. Pues bien, el caso es que *Cartas a un lector de periódicos acorralado por la información*, de Joaquín y Pilar Enterría, trae a cuento reflexiones muy apropiadas para el proceso 8.000 y la prensa, así como para la temática que nos ocupa. Permítanme tomar algunas ideas.

El punto central es que todo escándalo tiene su lado positivo y su lado perverso. Por el lado positivo: el escándalo,

dicen los autores, es posible solo si existe una opinión pública articulada... Se trata de la condena pública de una infracción y su objetivo es la restauración del orden roto... Es también un proceso que conduce previsiblemente a una condena... Juega un papel depurador de la cosa.

Por el lado de los efectos perversos, aseguran, el escándalo es un negocio, frecuentemente turbio, pues la materia prima suele obtenerse a base de traiciones o de delitos con el riesgo de que traidores y delincuentes sean elevados al rango de salvadores de la patria, o poco menos... El escándalo es un poderoso adormecedor de la conciencia moral y política de las gentes... Es la negación de la discusión o del debate... Es censura y espiral del silencio.

 e entregaron los periodistas a lo que más favorecía a su empresa, a sabiendas de que más de un medio de comunicación contribuyó financieramente con la campaña del hoy presidente?

El caso del proceso 8.000 ha sido el ejemplo más cercano al escándalo, que hayan vivido los medios de comunicación en Colombia en su historia reciente. Y son muchos los medios en el mundo entero que viven del escándalo, y muchos más los que se nutren del escándalo-espectáculo.

Ahora bien, los lectores se preguntarán: ¿a fin de cuentas cumplieron o no los medios con su deber en el cubrimiento del llamado proceso 8.000, del escándalo 8.000?

De un lado, déjeme hablar de lo positivo. Los medios han armado un debate y lo han mantenido vivo. Sin ellos y en este punto habría que tocar en rigor otros temas-, no existiría el proceso 8.000. En el medio en que yo trabajo, tres investigaciones -y no hablo de reproducciones textuales de indagatorias indirecta o directamente relacionadas con el proceso han tenido indudable repercusión en las actuaciones del fiscal, de la cabeza de la investigación en la Cámara y de los topes y la financiación de las campañas políticas. Esculcar, in-

vestigar, permídenme un planteamiento tan obvio, si sirve.

Por el lado de lo perverso, permítame decir que el mercado se llevó por delante al periodismo. Pero no solo ello; los prejuicios, las simpatías o antipatías han marcado el desempeño periodístico. Los medios se polarizaron y tomaron partido casi todos marcados por posiciones de simpatía u odio político y de clase, y por prejuicios de carácter sexual que han llegado a señalar como falsas las versiones de una persona, por ser gay. Además los periodistas, a sabiendas de que lo que se estaba tratando era una verdad sabida de tiempo atrás, se lanzaron y rebuscaron, atropellaron, prejuzgaron y se confundieron.

Manipuladores manipulados

Ahora, si me pidieran una conclusión -que parece un llamado de alerta cuando nos acercamos al final del siglo-, yo les diría que los esfuerzos de los medios impresos por preservar la libertad de prensa pasan por entender que fuera de ellos (y todavía dentro) existen fuerzas que

han aprendido que no hay nada más rentable para sí mismos que saber usar los medios en beneficio propio: los manipuladores manipulados.

Podríamos aquí lanzar la hipótesis de los idiotas o los perversos útiles. En otras palabras, los medios impresos, a los que tradicionalmente se les acusaba de manipular para preservar poderes, están ahora frente a una doble responsabilidad: la de volver a hacer periodismo y la de dejar de ser idiotas útiles (acerca de la perversidad bien vale otro artículo).

Es decir, como periodistas (que por decirlo de una forma muy de los años 90, estamos *demodé*), tenemos que prepararnos -¡qué parajoda!- para no ser manipulados por aquellos que han aprendido que desde fuera de las tradicionales instancias de poder (y para eso, oígame bien, no se necesita ser el dueño), también es posible convertirse en el cuarto poder. Esa, cuando hace poco celebramos el Día Mundial de la Libertad de Prensa, parece ser la gran lección del proceso 8.000. ♦



Distribución y suscripciones:

Av. 12 de Octubre y Carrión. Ed. 12 de Octubre, of. 3094
 Fax: 545-094 P.O.Box 17-21-1743 Quito, Ecuador

La leerá siempre... y con todos los sentidos